

EXALTACIÓN DE LA CRUZ

Hermanad del AMOR

17 de septiembre de 2019

José Luis Cabello

Viajemos en el tiempo y vayamos a la noche del 27 de octubre del año 312. Con la imaginación, llegamos rápida y cómodamente. Una vez allí, nos encontramos con Constantino, dormido, en su campamento militar, muy cerca del Puente Milvio. Tiene que descansar todo lo posible para estar en condiciones al día siguiente, ya que sus tropas tendrán que enfrentarse a las de Majencio. En esa batalla se jugará mucho más que el honor: **nada menos que ser emperador de Roma.**

1

Si resulta victorioso, el imperio romano será suyo; pero si cae derrotado, perderá todo, incluida la vida; y su contrincante, Majencio, será proclamado Emperador.

Constantino tiene sobrados motivos para la preocupación mientras piensa, en su duermevela, en lo que sucederá al día siguiente. Es en ese momento cuando ve una luz en el cielo que se abre paso en la oscuridad de la noche, y comprueba que tan brillante visión no es otra cosa que una gran **CRUZ**, con un mensaje. "**In hoc signo vinces**" o dicho de otro modo "**con este signo vencerás**".

Lactancio, erudito escritor coetáneo de Constantino, cuenta que el emperador incorporó en los escudos y estandartes de su ejército una cruz latina, en sustitución de las águilas imperiales. Como bien sabemos, al día siguiente venció a su enemigo Majencio en la batalla del Puente Milvio y se hizo con el Imperio.

Con el signo de la cruz venció Constantino; nosotros, con ese mismo signo, también venceremos – de una forma u otra-cualquier adversidad; estoy absolutamente convencido.

ooooOoooo

Pero antes de reflexionar sobre el significado de la cruz para un cristiano, permitidme que dé algunas pinceladas sobre el devenir de la cruz a lo largo de los tiempos.

Y la primera pincelada es muy obvia; todos conocemos que la cruz es muy anterior al cristianismo. Baste decir que casi se remonta a tiempos prehistóricos. En infinidad de excavaciones arqueológicas de África, Asia, América y Europa, se han encontrado restos de cruces de hace ocho mil años. De Méjico a Perú y de China a Babilonia, la cruz fue utilizada – **atención a lo que digo- como símbolo de vida.**

Algunas civilizaciones, como los asirios y los acadios, representaron al dios sol en forma de cruz. Y de forma muy especial, así lo hicieron los egipcios con OSIRIS (que además era el dios de la muerte y de la resurrección).

Desde la Europa atlántica hasta los confines de la India, todos los pueblos arios utilizaron la cruz – la gamada- como símbolo del sol más o menos divinizado. A Odín lo representaron colgado de un árbol con forma de cruz, que vive del sol. La cruz era por tanto el árbol, el sol, la vida, en muchos pueblos de la tierra y en civilizaciones absolutamente dispares.

Hay sin embargo algún momento determinado de la historia de la humanidad en el que la cruz, signo de vida hasta entonces, se convierte en instrumento infamante de muerte y en el más cruel instrumento de tortura y de muerte para esclavos, sediciosos y prisioneros enemigos.

Así por ejemplo, bajo la práctica penal de la antigua Roma, la crucifixión ponía de manifiesto el bajo estatus social del criminal. Era utilizada para esclavos (de ahí que Séneca lo llamara *supplicium servile*) y más tarde fue extendida a rebeldes, piratas, enemigos y criminales odiados. Se crucificó tanto a mujeres como a hombres. Los ciudadanos romanos condenados no eran crucificados. Estaban exentos de morir colgados ya que morían más honorablemente por decapitación. La excepción era cuando se cometían crímenes mayores en contra del estado, tal como alta traición. La víctima crucificada tenía que desnudarse por completo antes de ser clavada

2

a la cruz, sin importar si era hombre o mujer. De ahí que la crucifixión fuera considerada como la forma más vergonzosa y humillante de morir.

Es por eso que los primeros cristianos representaban a Jesús en la imagen del Cordero, del Buen Pastor o del Pez. Pero a partir del siglo IV, (28 de octubre de 312 Batalla de Puente Milvio y la señal luminosa) empezaron a hacerlo en la figura de la cruz. Y algo que había sido primero símbolo de vida y luego maldito instrumento de tortura y de muerte, volvió a convertirse en signo de Vida, pero en esta ocasión, de VIDA con mayúsculas. El árbol de la vida, cargado de frutos espirituales y de remedios de nuestros males.

“Con este signo vencerás”. Con el signo de la cruz

oooooOooooo

3

La CRUZ. Es la palabra que voy a repetir en mi intervención muchas veces. ¿Quizás demasiadas? Puede que sí, pero es que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, que dice que CRUZ procede del latín **crux crucis**, nos da nada menos que 17 acepciones, que no son pocas. Pero voy a señalar sólo cuatro, por las connotaciones que tienen para nosotros los cristianos.

1. f. Figura formada por dos líneas que se atraviesan o cortan perpendicularmente.

2. f. Patíbulo formado por un madero hincado verticalmente y atravesado en su parte superior por otro más corto, en los cuales se clavaban o sujetaban las manos y pies de los condenados a este suplicio.

3. f. Imagen o figura de una cruz (ll patíbulo).

4. f. Insignia y señal de cristiano, en memoria de haber padecido en ella Jesucristo.

5. f. Distintivo de muchas órdenes religiosas, militares y civiles, más o menos parecido a una cruz

6. f. Por oposición a las caras de las monedas, reverso en el que solían figurar los escudos de armas, generalmente divididos en cruz
7. f. Parte negativa de una cosa o de una persona, por oposición a *cara*.
8. f. Parte más alta del lomo de algunos animales, donde se cruzan los huesos de las extremidades anteriores con el espinazo.
9. f. Parte del árbol en que termina el tronco y empiezan las ramas.
10. f. Trenzas o palos atravesados en la colmena.
11. f. Signo gráfico en forma de cruz que, puesto en libros u otros escritos junto al nombre de una persona, indica que ha muerto.
12. f. **Peso, carga o trabajo. Luego le dedicaré un tiempo especial a este apartado.**
13. f. Heráldica. Pieza de honor que se forma con el palo y la faja.
14. f. Ingeniería. Pared que divide la plaza de los hornos de reverbero españoles. 4
15. f. Mar. Punto medio de la verga de figura simétrica.
16. f. Mar. Unión de la caña del ancla con los brazos.
17. f. pl. En las tahonas, los cuatro palos que en dos direcciones perpendiculares entre sí abrazan el eje y afirman la corona de la rueda principal.

oooooOooooo

Pero la palabra cruz no sólo está ampliamente representada en el DRAE, sino que es algo muy presente en nuestra vida y en nuestro lenguaje; le hemos dado nombre en la

Cruz ancorada, cruz de Alcántara, cruz de Calatrava, de Borgoña, de Caravaca, de Jerusalén, de Malta, de Montesa, de san Andrés, de san Antonio, **cruz de Santiago por supuesto**, de tanta importancia en esta Hermandad, cruz gamada, cruz griega, cruz latina, cruz patriarcal, cruz potenziada (que es la que tiene pequeños

travesaños en sus cuatro extremidades y cruz recrucetada, cuyos brazos forman otras tantas cruces.

La palabra cruz está incorporada incluso a muchísimas expresiones coloquiales, unas más usuales que otras, que trasladan o exponen una idea o una situación concreta. Pongo sólo algunos ejemplos:

Adelante con la cruz, que es tanto como decir adelante con los faroles

Andar con la cruz a cuestras, es hacer rogativas para que Dios conceda alguna gracia o libre de algún peligro.

Cruz y raya, para expresar el firme propósito de no volver a tocar algún asunto o de no tratar más con alguien.

De la cruz a la fecha significa desde el principio hasta el fin, y tiene mucho que ver con aquéllas cartas tradicionales que se iniciaban con la cruz arriba y se cerraban con la fecha al final

Hacerle a alguien la cruz, para dar a entender que queremos librarnos de él.

Hacerse cruces es demostrar la admiración o extrañeza que algo nos produce.

Por esta o por estas, una especie de fórmula de juramento en son de amenaza, al tiempo que se hace una o dos cruces con los dedos pulgar e índice.

Quedarse en cruz y en cuadro, que no es otra cosa que venir a ser pobre por haber perdido cuanto se tenía.

¿Y LA CRUZ EN SEVILLA? ¿Tiene presencia destacada en nuestra ciudad? Pues Cruz, la palabra CRUZ, está presente en calles, plazas, establecimientos y canciones y podemos encontrarla incluso con colores. Por ejemplo,

La cruz Blanca, bar de tapas en la calle Luis de Morales.

La Cruz Azul, Servicios domiciliarios a la Tercera edad,

La Cruz Verde (calle entre Feria y González Cuadrado)

La Cruz Roja, conocida por todos por su internacionalidad

Más conocidos son los nombres de: la Iglesia de Santa Cruz, o la Plaza de Santa Cruz. Y qué decir del Barrio de Santa Cruz tan coplero, con su lunita plateada, donde vive Maricruz, la mocita más bonita y donde están clavadas las dos cruces en el monte del olvido, por donde pasa con la crucecita que lleva a cuestras Maria de la O.

Menciono también La **calle Cruces que** se inicia en Ximénez de Enciso y termina en la calle Doncellas

Al inicio de la calle se encuentran dos cruces de madera pintadas de verde y empotradas en una pared, que se remontan al siglo XV. Estas cruces le dieron su nombre antiguo de **calle de las Cruces Verdes**, y también **calle de las Tres Cruces**

El final de la calle se ensancha tanto que parece una plaza, presidida por tres columnas de piedra coronadas por sendas **cruces de hierro forjado**.

6

Y es que las **cruces sevillanas** tienen una presencia significativa en la ciudad y aparecen dispersas por distintos enclaves, empezando por la muy conocida y destacada **CRUZ DEL CAMPO**.

Pero conviene señalar también otras que quizás no lo sean tanto, como por ejemplo,

CRUZ DE LAS CULEBRAS, en la esquina de la calle Villegas, **vestigio del cementerio del Salvador** y que recibe su denominación del anterior nombre de la calle, “Culebras”

En la lápida —fechada en 1714— se hace referencia a la ley 11 por la que el rey Juan I castigaba a todo aquel que no se arrodillara ante el paso de Jesús Sacramentado, “aunque fuera en el lodo”. El castigo impuesto era **la pérdida del caballo o una multa de 600 maravedís** si era cristiano y pena de prisión si era moro.

En cuanto a la Cruz de Culebras, estaba en el cementerio parroquial del Salvador y se situó en la plaza homónima hasta mediados del siglo XVIII, fecha en la que **el asistente Olavide ordenó su retirada porque estorbaba** y dificultaba el paso de peatones, carruajes y caballerías en Sevilla. Esta, al igual que otras muchas cruces, se instaló en una iglesia. Por suerte, a día de hoy podemos pasar tranquilamente por aquí sin miedo a perder el caballo. Fuente: Sevilla Misterios y Leyendas /

CRUZ DE CERRAJERIA

Fue realizada por Sebastian Conde en el año 1692 y estuvo situada hasta 1840 en la calle Sierpes, en su cruce con Rioja. Pero estorbando el paso de los cortejos procesionales, fue retirada en varias ocasiones y colocada provisionalmente en el convento de las Mínimas. Por presiones populares fue repuesta en su sitio otras tantas veces. A mediados del XIX pasó al Museo de Bellas Artes y de allí a su emplazamiento definitivo –el actual- en 1918 con motivo de la remodelación de la plaza de Santa Cruz, llevada a cabo por el arquitecto Juan Talavera Heredia

CRUZ DE LOS POLAINEROS

En el Patio de los Naranjos de nuestra Iglesia Colegial del Salvador, así llamada por ser su primer emplazamiento la plaza del mismo nombre, situada al principio de la hoy Calle Álvarez Quintero, tiene su historia. Los vecinos del barrio sustituyeron la existente en el lugar señalado por una de mármol, dicha cruz desapareció y se hizo otra de jaspe trasladándola al lugar que hoy conocemos en 1840.

Existe otra versión, según la cual hubo un altercado callejero durante una procesión con resultado de la muerte de un parroquiano, se quiso purificar la calle donde se sucedieron los hechos y colocaron la cruz en cuestión, y que es la que hoy figura en el Patio de los Naranjos del Salvador

Fuentes bibliográficas:

–archicofradiasacramentaldepasion.blogspot.com

CRUZ DE LA INQUISICIÓN

Se encuentra en la plaza de San Francisco, en el rincón del arquillo y el recodo de la sala capitular del ayuntamiento. Es de 1903, cuando sustituyó a otra barroca de 1703 que no encajaba demasiado con el plateresco del edificio. y que ahora puede verse en el Palacio Guardiola. Recuerda el último auto de fe llevado a cabo en el Monasterio de San Francisco, cuya entrada principal era precisamente el arquillo.

CRUZ DE LOS JURAMENTOS

Situada en la calle Fray Ceferino (entre el Archivo de Indias y la Catedral). Labrada en jaspe, se colocó en 1612 en ese lugar, junto a la Lonja, el lugar dónde se realizaban los tratos comerciales de aquellos productos que iban y venían del Nuevo Mundo. Esa Cruz se colocó para que los mercaderes sellaran ante Dios el trato, si no lo cumplían, no sólo estarían engañando al comerciante de turno sino que le estarían faltando al Altísimo. Y es que en aquella época era más fiable jurar por Dios que firmar un papel.

CRUZ DE LA PLAZA DE SANTA MARTA

Su lugar original estaba en el hospital de San Lázaro donde servía como humilladero. Proyectado por Hernán Ruiz II y realizado en 1564 por Diego Alcaraz, se trasladó a este punto en el siglo XX tras la reurbanización del barrio de Santa Cruz.

CRUZ DEL GARFIO

Hoy en la fachada de la parroquia de Omnium Sanctorum, en la calle Feria; es una obra de forja tradicional que se situaba originalmente en la actual calle Peris Mencheta, antiguamente conocida como *Peso del Carbón*.

Al parecer, la pieza tenía un garfio en el que los carboneros de la zona colgaban la romana para pesar la mercancía, dejando una limosna para su culto. Fue trasladada en el año 1816 a la fachada de la iglesia parroquial, donde hoy sigue instalada.

CRUZ DE SAN JACINTO

A la puerta del convento dominico que le da nombre. Es una obra realizada en mármol sobre una peana, un conjunto que se renovó en 1794 y que venía a indicar la existencia de una fosa de enterramiento común realizada en una de las grandes epidemias de peste que asolaron a la ciudad. Vinculada a la acción de los dominicos, llegó a tener cultos públicos y predicaciones que se celebraban en los domingos de Cuaresma.

8

CRUZ DE LA PARROQUIA DE SAN JULIAN

Junto a la parroquia se conserva la cruz del **cementerio de San Julián**, obra de forja que se sitúa en el centro de la plaza donde se debió estar el antiguo camposanto de la collación, aunque **procede del antiguo cementerio de Santa Lucía**.

CRUZ DE RETAMA DE SAN ANTONIO ABAD

Notable obra de forja del siglo XVII. **Tuvo hermandad propia junto a la iglesia de San Julián**, según se constata en el Archivo de Protocolos Notariales, y llegó a estar fusionada con la hermandad sacramental del templo. Tras el incendio provocado de la parroquia en 1936 fue trasladada a San Antonio Abad, en cuyo atrio se conserva en un marco arquitectónico que diseñó Delgado Roig.

CRUZ DE SAN ISIDORO

Junto a la iglesia de su nombre, recuerda el lugar del cementerio parroquial. Realizada en forja, tiene en su decoración los atributos alusivos al santo titular de la parroquia, el báculo y la mitra de obispo, conservando el fondo arquitectónico y pictórico de la capilla sacramental del templo.

CRUZ DEL BARATILLO

Recientemente se ha repuesto el recuerdo de la llamada **Cruz del Baratillo**, que tuvo su origen en uno de los carneros o fosas que se abrieron en la ciudad en la gran epidemia de peste de 1649. Fue costeada por los vecinos del Arenal y a finales del siglo XVII dio lugar a la creación de la actual hermandad penitencial, a la que se añadiría el título de Nuestra Señora de la Piedad.

He dado el nombre de algunas entre otras muchas conservadas, (**Calatrava en Feria, Pozo Santo, Santa Catalina, San Vicente...**) que recuerdan los tiempos en que Sevilla fue –sin duda- una ciudad de cruces.

oooooOooooo

9

Queda claro que la CRUZ está muy presente en nuestra vida diaria a través del lenguaje, del arte y la cultura, y de la fisonomía y la nomenclatura urbanas. Pero lo verdaderamente importante es valorar si la tenemos interiorizada y si nos sirve de guía y patrón en nuestra vida de cristianos. Quizás convenga recordar, a este respecto,

Qué nos dice el catecismo sobre la cruz.

La edición firmada en carta apostólica de San Juan Pablo II, por la que aprueba la edición típica latina del Catecismo de la Iglesia Católica, nos habla de

1.- **La cruz como altar de la nueva alianza.**- Efectivamente, el altar de la Nueva Alianza es la Cruz del Señor, de la que manan los sacramentos del Misterio Pascual. Sobre el altar, que es el centro de la Iglesia, se hace presente el sacrificio de la cruz, bajo los signos sacramentales.

2.- El catecismo nos presenta **la cruz como camino hacia la santificación** al dejarnos muy claro que el camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual. Y ese progreso espiritual implica mortificación que conduce gradualmente a vivir en paz y en el gozo de las bienaventuranzas.

3.- Pero también nos presenta **la cruz como camino para seguir a Cristo**, ya que el seguidor de Cristo no sólo debe guardar la fe y vivir de ella, sino que debe profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla. Y añade que todos debemos vivir preparados para confesar a Cristo ante los hombres y, subraya el catecismo, **a seguirle por el camino de la cruz**, en medio de las muchas persecuciones que nunca le faltan a la Iglesia.

4.- Llegados aquí, me parece que es el momento oportuno para referir los **efectos del sacrificio de la cruz**.- Recordad que Jesús, conmovido por tantos sufrimientos humanos, no sólo se dejaba tocar por los enfermos, sino que hacía suyas sus miserias. Es verdad que no curó a todos los enfermos, pero sí que sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios; anunciaban ya una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte, ya que en la Cruz y por AMOR, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal y quitó el pecado del mundo, del que la enfermedad no es sino una consecuencia. Por su pasión y muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento; desde entonces, el sufrimiento nos une a su pasión redentora. Por su Cruz gloriosa, Cristo nos regala la salvación para todos, y nos hace verdaderamente libres.

5.- El catecismo nos enseña de manera clara y rotunda la permanente actualidad de **la Eucaristía como sacrificio de la cruz**. Y así es en efecto, puesto que Nuestro Salvador, El Cristo del AMOR, en la última cena, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por siempre y hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, su sacrificio, confiando a la Iglesia el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe al mismo Cristo y el alma se llena de gracia.

6.- Todo lo dicho debe movernos a cada uno de nosotros a **aceptar y llevar la propia cruz**.- Tomar cada día nuestra propia cruz y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia. La conversión y me atrevería a decir que la santificación, se realizan en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, de atención a los necesitados, del ejercicio serio y continuo en la defensa de la justicia,

en el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna y la aceptación de los sufrimientos por duros que sean.

A este respecto, permitidme una brevísima cita del Evangelio: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. (Mt 16,24)**

Eso de aceptar los sufrimientos con resignación es –lo sé– muy difícil. Y, además, el sufrimiento tiene su propia escala y su graduación. No es lo mismo sufrir un leve accidente que una grave enfermedad. Tampoco es lo mismo recibir un insulto aislado que padecer un acoso permanente. Ni siquiera la pérdida de un ser querido es muchas veces comparable a la pérdida de otro. Estamos relativamente preparados cultural y espiritualmente para ver morir a un ascendiente: a unos padres, a unos abuelos, a unos tíos. Pero perder a un hijo causa un dolor casi insufrible, sobre todo si nos falta la fe y dudamos de la esperanza de verle de nuevo en presencia del Señor. Pero cuando nuestra fe es sólida y la esperanza firme, seguro que podremos decirle al mismo Dios y sin dudarlo, con palabras del poeta que,

“Por tu bondad y tu AMOR, porque lo mandas y quieres, porque es tuyo mi dolor, bendita sea Señor, la mano con que me hieres”.

Y conviene recordar aquí, en este momento, que en el Padre Nuestro decimos “...hágase Tu voluntad en la tierra como en el Cielo...” Pero, ¿realmente estamos convencidos de lo que decimos? Si es verdad que lo decimos convencidos y que queremos que se haga la voluntad de Dios, aunque sintamos el dolor desgarrador de la separación, reconoceremos, que **“Tú sólo, Dios y Señor, Tú que por amor me hieres; Tú que con inmenso amor pruebas con mayor dolor a las almas que más quieres”**; y lo decía el poeta a sabiendas de que el Señor nos da el mejor consuelo cuanto más grande es nuestro dolor. Es por eso que debemos repetir sin dudarlo un **“Bendito seas Señor, por tu infinita bondad, porque pones con AMOR, sobre espinas de dolor, rosas de conformidad”.**

No lo dudemos nunca; Nuestro Padre Celestial nos da la ayuda necesaria – esas rosas de conformidad- en cada momento y según necesidades. Pero la da siempre, aunque seamos reacios a ver su ayuda.

Y para ilustrar lo que digo, voy a referir una vivencia personal acaecida hace relativamente poco tiempo. Sucedió el 2 de agosto pasado; hablo de hace tan sólo mes y medio.

Ese dos de agosto era primer viernes de mes y en la Hermandad Sacramental de Pasión esperábamos a D. Eloy, nuestro Director Espiritual, para la exposición y adoración del Santísimo, previos a la Misa de las 20 horas. D. Eloy, espero que no le importe que refiera el hecho,

La hora de la Misa se acercaba –eran ya las ocho menos cuarto- y D. Eloy seguía en su despacho, reunido con un matrimonio joven. Le preguntamos si habría exposición; nos dijo que no podría ser, pero que al final de la Eucaristía nos daría la bendición con el Santísimo.

Minutos antes de comenzar la Misa y cuando ya se dirigía a la Capilla para celebrarla, le pregunté qué había pasado. Me comentó muy escuetamente – para evitar el retraso en el comienzo de la Misa- que había estado hablando de Dios, de su infinita Misericordia y del consuelo que derrama sobre las almas, a un matrimonio que acababa de perder trágicamente a un hijo de sólo un añito. Todos podemos imaginar el estado emocional de los padres y, en ese momento, pensé también en el del propio D. Eloy.

Pues bien, en la Misa de ese día, 2 de agosto, y pocos minutos después del comentario sobre tan dramático hecho, me tocó leer la oración de los fieles, correspondiente a la jornada; la decimoséptima Feria del tiempo ordinario.

Al leer la tercera petición, me tiembla la voz y me conmueve:

“PARA QUE CUANTOS SIENTEN SU CORAZÓN DESGARRADO ENCUENTREN QUIEN LES ACOMPAÑE Y CONSUELE, ROGUEMOS AL SEÑOR”.

El Señor nos ponía a todos los presentes a rezar por aquellos padres con el corazón desgarrado, para que D. Eloy les consolara y les acompañara en su dolor.

La cruz de esos padres, o la cruz que cada uno de nosotros deba llevar, no es el abandono o el silencio de Dios, ni la maldición, ni el escándalo, ni la condena. La cruz cuesta, sí, y cuesta mucho. Pero la

cruz fue y sigue siendo el camino, el modo elegido por Dios para salvarnos.

El Papa Francisco, en su alocución tras el Via Crucis celebrado en Rio, con motivo de las Jornadas Mundiales de la Juventud de 2013, contó que «Una antigua tradición de la Iglesia de Roma dice que el apóstol Pedro, saliendo de la ciudad para escapar de la persecución de Nerón, vio que Jesús caminaba en dirección contraria y enseguida le preguntó: “Señor, ¿adónde vas?”. La respuesta de Jesús fue: “Voy a Roma para ser crucificado de nuevo”. En aquel momento, Pedro comprendió que tenía que seguir al Señor con valentía, hasta el final, pero entendió sobre todo que nunca estaba solo en el camino; con él estaba siempre aquel Jesús que lo había amado hasta morir. Mirad, Jesús con su Cruz recorre nuestras calles y carga nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos».

De verdad que «No hay cruz en la vida humana que el Señor no comparta con nosotros»

Eso, ciertamente, es así, razón por la cual y pasado un cierto tiempo desde la pérdida irreparable del hijo, el Señor nos ayudará a rememorar a ese ser tan querido, sin amargura, lo que nos llevará seguramente a poder decirle con verdadera y sólida esperanza, que

Dejaste aquí en la tierra tus latidos,
que hicimos nuestros para no perderte,
para admirarte más, para quererte,
para soñar recuerdos escondidos.

Son algunos los meses transcurridos,
desde que no podemos ya tenerte,
desde que te arrancó de aquí la muerte,
dejándonos muy sólo, doloridos.

El tiempo nos devuelve esos latidos,
de tu vivir sincero y complaciente,
del cariño a tu entorno y a tu gente,
de tus brazos abiertos y tendidos.

Ansiamos unos cielos compartidos,
entre sueños que te hagan muy presente,
y pasear contigo eternamente,
frente a un mar de horizontes renacidos.

Es imposible dejar de quererte,
de recordarte siempre, y de añorarte,
de apartar los olvidos para verte.

De percibir tu tacto y abrazarte.
Cuando hay amor, jamás podrá la muerte,
Impedir que volvamos a encontrarte.

oooooOooooo

Y es que, efectivamente, la cruz es la expresión del AMOR de Dios. La Cruz es,... el Amor. Y el AMOR supera cualquier dificultad por grande que sea.

La contemplación de la cruz, con Cristo clavado en ella, es un instrumento para el crecimiento de nuestra fe; sobre todo, si tenemos

claro, como ya he dicho antes y repito ahora, que no hay cruz en la vida humana que el Señor no comparta con nosotros. Dios habla con la cruz y en la cruz. Y su palabra es el Amor y la misericordia, es la seguridad de que Él está con nosotros. Es el recordatorio, es la llamada a saber cargar con nuestra cruz y ayudar a los hermanos a cargar con las suyas.

En la Cruz de Cristo, está el sufrimiento, el pecado del hombre, incluido el nuestro, el de cada uno de los que estamos aquí, y nos acoge con los brazos abiertos y nos dice: en la cruz he vencido a la muerte para darte la salvación y la vida eterna.

La Cruz es verdadera prenda de esperanza. Podemos esperar porque en la Cruz se realiza realmente el misterio escondido del amor de Dios; misterio de llamada y de predestinación; misterio de justificación y glorificación. Y es en la Eucaristía donde se renueva el misterio salvador de la Cruz, que es fundamento esencial de nuestra esperanza.

Y debo subrayar que la cruz es también símbolo de caridad y de protección.

15

El ABC del domingo 29 de julio publicaba un precioso artículo de FERNANDO IWASAKI titulado “ACOGIDOS A SAGRADO EN EL SIGLO XXI”.

En su texto aludía a la foto de portada del propio ABC, correspondiente al 14 de julio, que mostraba a decenas de jóvenes marroquíes durmiendo en bancos de iglesias de Cataluña y recordaba que, ese mismo día, cientos de iglesias católicas de los Estados Unidos abrían sus puertas para recibir a los residentes hispanos en riesgo de expulsión por la administración estadounidense. Iwasaki concluía su artículo diciendo que El “ASILO EN SAGRADO” dejó de existir y aunque los estados ya no lo reconozcan, tanto la Iglesia como las poblaciones en riesgo continúan creyendo en el poder protector de la cruz símbolo inequívoco de amor y caridad fraterna entre los necesitados, los perseguidos y los maltratados

oooooOooooo

Ese poder protector de la cruz ha sido percibido desde siempre por los cristianos que, buscando su protección o simplemente como muestra o afirmación de nuestra misma condición de cristianos, nos acostumbramos a hacer frecuentemente la señal de la cruz. Así, nos enseñaron a santiguarnos al despertarnos, al salir de casa, al pasar por delante de una iglesia, al iniciar la comida, al cruzarnos con un coche fúnebre, etc., etc. Desgraciadamente hemos ido perdiendo esa buena costumbre y, hoy, es ya muy raro que nos santiguemos en cualquiera de esas situaciones.

Sin embargo me interesa destacar y señalar un momento en que sí lo hacemos cuantos acudimos a Misa, que guarda –entiendo yo- un significado especial.

En las normas recogidas en la introducción del Misal Romano, cuando se explica el comportamiento que hay que tener en el momento de la proclamación del Evangelio, se establece que el sacerdote (o el diácono en su caso) que anuncia la Palabra, tras haber realizado el signo de la cruz sobre la página del Leccionario, debe signarse en la frente, en los labios y en el corazón.

El triple signo de la cruz debemos realizarlo también los fieles asistentes a la Misa, a la vez que lo hace el oficiante. Todo esto no debemos considerado sólo como un mero gesto ritual, sino que debemos entenderlo como un toque de atención de la Iglesia para destacar la gran importancia que debemos dar al Evangelio, para fortalecer nuestra fe, incrementar nuestra esperanza en la vida futura y movernos al Amor de nuestros semejantes.

D. Eloy nos ha repetido en ocasiones esa importancia, ilustrándonos sobre el sentido, contenido y significado tanto de LA MESA DE LA PALABRA como de LA MESA DEL SACRIFICIO.

La Palabra de Dios, que es siempre la luz que debe iluminar el camino de los creyentes, debe ser acogida en la mente, anunciada con la voz y conservada en el corazón. Las tres cruces que hacemos en la frente, la boca y el pecho, tienen un enorme significado e intención. La señal de la cruz en la frente nos recuerda que debemos empeñarnos en comprender intelectivamente la Palabra de Dios; la señal de la cruz en la boca implica que luego debemos anunciarla y proclamarla, porque la evangelización es un deber de todos los bautizados. Y la tercera señal de la cruz sobre el pecho indica que la Palabra de Dios debe ser querida y custodiada en el corazón, para convertirse después en norma de nuestras vidas.

ooooOoooo

Quizás convenga que vaya terminando ya, para evitar el cansaros demasiado.

Así es que después de soltar unas pinceladas sobre la historia de la cruz desde la más remota antigüedad, después de pasar brevemente por el uso de la palabra cruz y su presencia en el lenguaje, después de enumerar las cruces sevillanas, después de repasar someramente qué nos dice el catecismo sobre la cruz, después de ver que la cruz de cada uno es difícil de llevar pero que contamos siempre con la ayuda del Señor y después de comprobar que la cruz es fortaleza de la fe, soporte de nuestra esperanza y protagonista de la caridad cristiana, permitidme que os recuerde que la belleza es también un camino más para llegar a Dios.

Y el arte –hasta hace poco- ha buscado siempre la belleza. Hoy no sé si mi afirmación es válida, teniendo en cuenta la cantidad de adefesios que son considerados obras de arte. Pero yo me refiero sólo al arte con mayúsculas. Así es que citaré tres obras maestras dedicadas a la cruz.

La primera es una soberbia pintura y por eso –aquí- sólo puedo mencionarla y recomendar a los asistentes que traten de verla aunque sea en alguna buena reproducción.

Me refiero al fresco **LA VISIÓN DE LA CRUZ**, realizado en el Palacio Apostólico de la Ciudad del Vaticano en 1524 por los ayudantes de Rafael Sanzio. Representa la visión de la cruz luminosa con la consigna “con este signo vencerás” que el emperador Constantino vió la noche anterior a la Batalla del Puente Milvio.

La segunda corresponde a la música clásica. “La Pasión según San Mateo” de Juan Sebastián Bach

«¡Ven, dulce cruz, así quiero decirlo! ¡Jesús mío, dámela siempre. Si mis sufrimientos llegaran a ser demasiado pesados, ayúdame a llevarlos... Mira como extiende las manos Jesucristo en la cruz para abrazarnos. ¡Ven! ¿Dónde? A los brazos de Jesús, dulce refugio y consuelo. ¡Buscad! ¿Dónde? En los brazos de Jesús. Avecillas del nido abandonado, vivid, morid, descansad aquí, ¡quedaos! ¿Dónde? En los brazos de Jesús crucificado»

La tercera –y no os desesperéis que con ella acabo- pertenece a la literatura. Forma parte nada menos que de la **poesía mística de Santa Teresa**; creo que no se puede concluir con nada mejor. Todo lo que he dicho sobra, si os quedáis con esto:

«En la cruz está la vida y el consuelo

y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra

y el gozar da mucha paz, aunque haya guerra.

Todos los males destierra de este suelo

y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,

que con su aceite nos unta y nos da luz.

Alma mía, toma la cruz con gran consuelo.

Que ella sola es el camino para el cielo».

18

oooooOooooo

HISTORIA SOBRE LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

La Iglesia católica, muchos grupos protestantes y ortodoxos celebran la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz el 14 de septiembre, ya que ese día es el aniversario de la consagración de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén en el año 335 de nuestra era.

En el siglo IV, la emperatriz Santa Elena encontró el madero en que murió Cristo Redentor. Sin embargo, en el 614 la Cruz fue tomada de Jerusalén por los persas como trofeo de guerra.

Más adelante, el emperador Heraclio la rescató y el madero retornó a la Ciudad Santa un 14 de septiembre de 628. Desde entonces se celebra litúrgicamente esta festividad.

Al llegar de nuevo la Santa Cruz a Jerusalén, el emperador dispuso acompañarla en solemne procesión, pero vestido con todos los lujosos ornamentos reales, y de pronto se dio cuenta de que no era capaz de avanzar.

Entonces el Arzobispo de Jerusalén, Zacarías, le dijo: "es que todo ese lujo de vestidos que lleva, están en desacuerdo con el aspecto humilde y doloroso de Cristo, cuando iba cargando la cruz por estas calles".

El emperador se despojó de su manto de lujo y de su corona de oro, y descalzo, empezó a recorrer así las calles y pudo seguir en la piadosa procesión.

Para evitar nuevos robos, el Santo Madero fue dividido en varios pedazos y repartidos a Roma y Constantinopla, mientras que un tercero se quedó en Jerusalén en un hermoso cofre de plata. Otro se partió en pequeñas astillas para ser repartidas en diversas iglesias del mundo, que fueron llamadas "Veracruz" (verdadera cruz).

